

Rosario Robles

## El día siguiente

**B**ien dice María de las Heras que votar en blanco es extender un cheque para que cualquier partido que tenga el control en las casillas donde no haya una vigilancia real se atribuya esos votos cruzando, al amparo de la noche, su logotipo en las boletas que fueron, según sus promotores, depositadas como un acto de rebeldía. Pero aun cruzando toda la papeleta, lo que es indudablemente un derecho inapelable, la pregunta sigue siendo si esa llamada de atención se puede convertir realmente en un movimiento que genere la plataforma necesaria para lograr cambios significativos, no sólo del sistema electoral, sino del Estado mexicano. Porque en el fondo de lo que se trata, si es que verdaderamente esta propuesta no pretende alimentar la antipolítica, es de realizar la cirugía mayor que con urgencia necesita el país, de resolver los grandes problemas nacionales, y también de manera importante los cotidianos, esos que agobian todos los días a millones de mexicanos. Esta cruzada (alimentada de manera importante por los medios de comunicación) es producto del hartazgo, de la falta de expectativas, de la desilusión que la actuación de los partidos provoca en una buena parte del electorado. Sin embargo, aun cuando alcance un porcentaje importante (que implique además que algunos de los partidos pequeños pierdan su registro al abultar el número de votos emitidos), no se traducirá en una preocupación para quienes el domingo en la noche

estarán celebrando la conformación de sus bancadas, y seguirán con las mismas prácticas y con esta lejanía que tanto rechazo provoca. Entonces de lo que se trata es de construir la opción hacia adelante, de fortalecer un movimiento que surgió desde abajo con un horizonte claro que permita avanzar en el camino de las transformaciones. Esa ruta es la que hizo posible, por ejemplo, que en la Ciudad de México se eligiera de manera directa al jefe de Gobierno. El plebiscito ciudadano y la gran movilización que generó esta iniciativa permitió que, siendo minoría el PRD en la Cámara en 1996, se lograra esta fundamental reforma que, en un inicio, no era avalada por otros partidos.

Los cambios que hoy necesita el sistema político mexicano no surgirán de sus políticos tradicionales. Ellos están preocupados

en mantener su poder a toda costa. No parecen entender lo que sucede y el resentimiento que genera su incapacidad, su insensibilidad. Ahí está el pleito entre el gobierno federal y el de Sonora cuando el único y común interés debiera ser la procuración de justicia, la reparación (si es que eso es posible) del dolor y del daño ocasionados por su negligencia. Ahí también está la división de la izquierda, su pelea fratricida por las migajas del poder en lugar de colocarse en el imaginario como la única opción de gobierno capaz de sacar adelante este país. Ahí está la concepción de la política como espectáculo, como

show que mantiene la atención de los espectadores (que nunca pasan de ser eso), sin importar soluciones de fondo o capacidades. Ahí está el Ejecutivo regañando como si en este país no existiera un pacto federal y los gobiernos estatales no tuvieran el mismo origen legítimo: el voto popular. De arriba, entonces, no surgirá el cambio.

Sólo la sociedad organizada puede lograr un giro radical en la forma de hacer política. Sólo la movilización ciudadana logrará que los políticos se obliguen a la altura de miras, que se asuman como estadistas, que su camiseta sea la de México. Sólo un movimiento fresco, con ideas y proyecto, podrá colocar sobre la mesa nuevos liderazgos y una visión que ponga en el centro que de todas las asignaturas pendientes, la más importante tiene que ver con la desigualdad social. Hay esperanza. Porque en este país de ciclos, el 2010 puede ser el momento. Al tiempo.

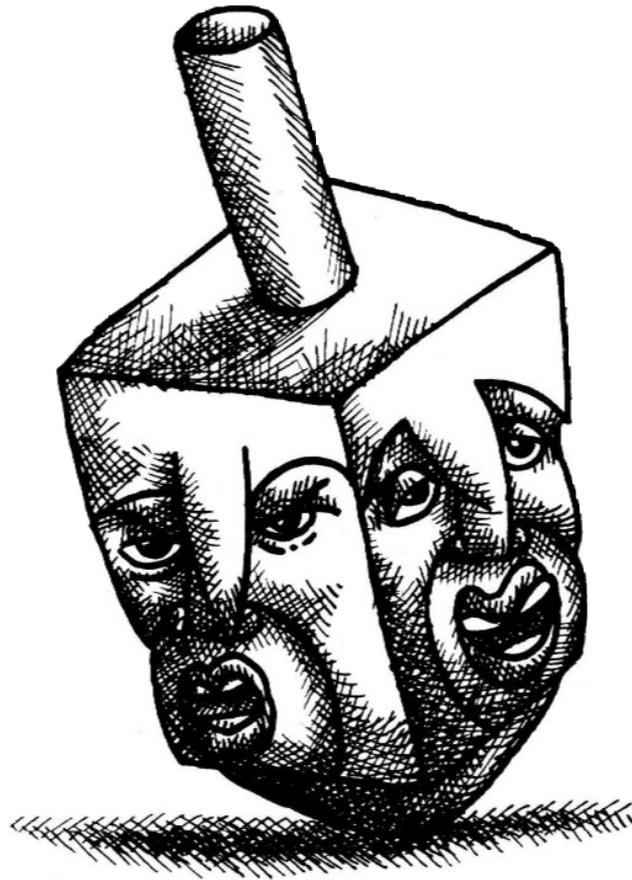
### Ser... o neceser

La foto no tiene desperdicio. El evento: la premiación de la campaña Mujeres de valor. El lugar: el teatro Morelos en Toluca. En el presidium: dos mujeres que estaban ahí no por su talento (que lo tienen), sino por su condición de parejas. Los del poder: tres hombres. El gobernador del Estado de México, el jefe de Gobierno del DF y el presidente de Televisa. Al verlos pensé que Enrique y Marcelo podrían muy bien parafrasear a Manuel Acuña: "y en medio de nosotros, Emilio como un Dios". ■■

[rrobles@mileniodiario.com.mx](mailto:rrobles@mileniodiario.com.mx)



**Los cambios  
que hoy  
necesita  
el sistema  
político  
mexicano  
no surgirán  
de sus  
políticos  
tradicionales.  
Ellos están  
preocupados  
en mantener  
su poder  
a toda costa**



LUIS MIGUEL MORALES